

**EL TEATRO.**

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

—•••—  
**¡VALENCIANOS  
CON HONRA!**

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

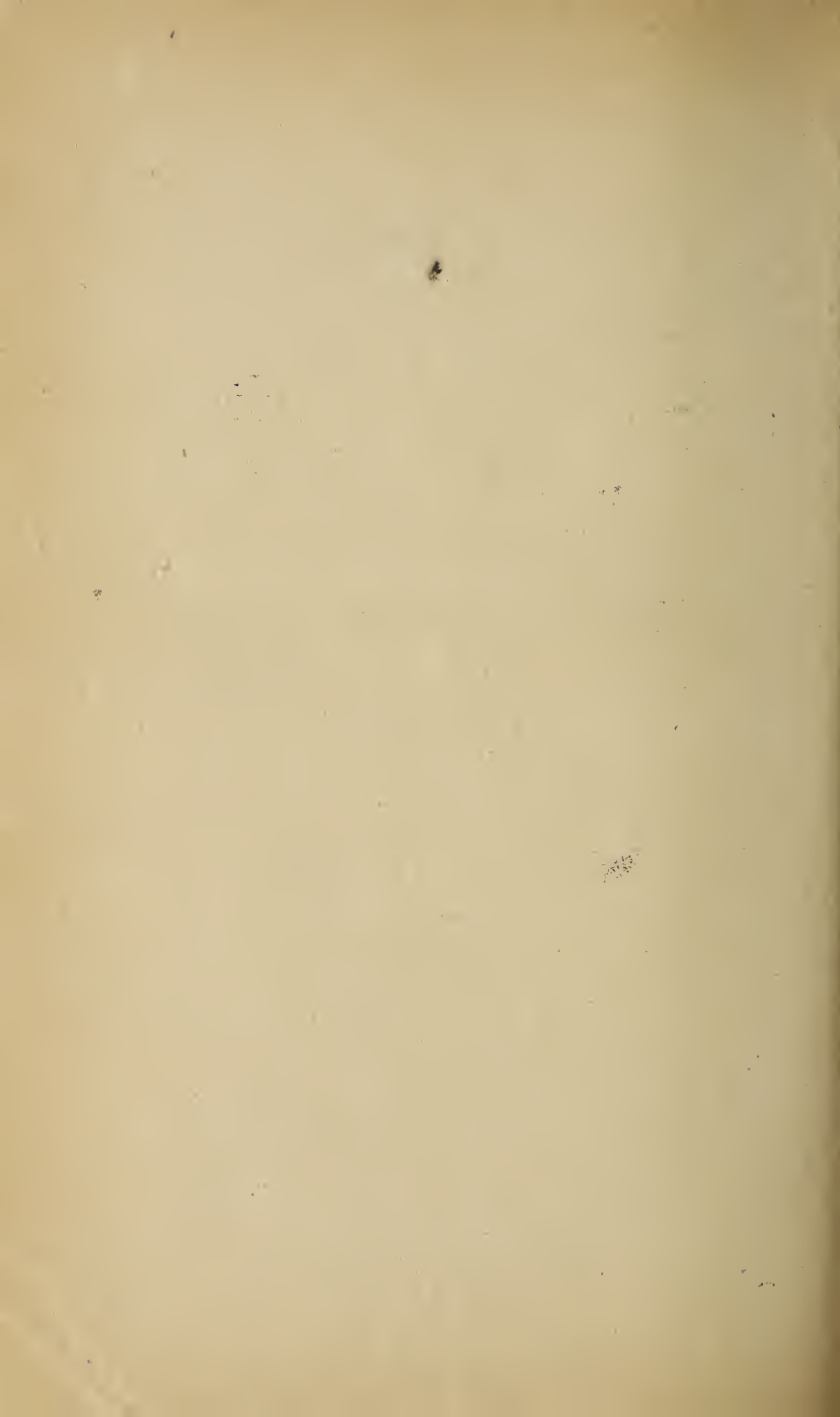
ORIGINAL E HISTORICO.



**VALENCIA.**

Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 1.

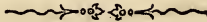
26



**¡VALENCIANOS CON HONRA!**



# ¡VALENCIANOS CON HONRA!



**DRAMA**

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

**ORIGINAL É HISTÓRICO**

DE

**D. Francisco Palanca y Roca.**

Escrito sobre los acontecimientos ocurridos durante la terrible  
lucha sostenida en Valencia en Octubre de 1869.

*Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro  
de la Libertad á beneficio de D. Enrique  
Martinez, la noche del 8 de Enero  
de 1870.*



**VALENCIA.**

Imprenta de Victorino Leon, Libreros, 1.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

<i>D.<sup>a</sup> María.</i> . . . . .	<i>D.<sup>a</sup> Gertrudis Castro.</i>
<i>Rosa.</i> . . . . .	» <i>Rafaela García.</i>
<i>D. Juan (55 años).</i> . . . .	<i>D. Antonio Vico.</i>
<i>El tío Machuca (55 años.)</i> »	<i>Julio Parreño.</i>
<i>Manuel.</i> . . . . .	» <i>Enrique Martínez.</i>
<i>Rafael (16 años).</i> . . . . .	» <i>Juan Reig.</i>
<i>Un capitán.</i> . . . . .	» <i>Leandro Torromé.</i>
<i>Voluntario 1.<sup>o</sup>.</i> . . . . .	» <i>Juan Aparicio.</i>
<i>Id. 2.<sup>o</sup>.</i> . . . . .	<i>Sr. Argüelles.</i>
<i>Id. 3.<sup>o</sup>.</i> . . . . .	» <i>Plá.</i>
<i>Un espía.</i> . . . . .	» <i>Civera.</i>
<i>Fermin.</i> . . . . .	» <i>Gonzalez.</i>
<i>Vecinos 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup></i> . . . . .	» <i>N. N.</i>
<i>Una mujer.</i> . . . . .	» <i>N. N.</i>

*Un centinela y Voluntarios de la Libertad y En-  
guerinos.*

*La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.*

*Los comisionados de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*El autor se reserva el derecho de traduccion.*

## A LA HONRADEZ

DEL GRAN PARTIDO REPUBLICANO.

---

Republicanos: Por vosotros y para vosotros he escrito este drama, que el público colma de aplausos todas las noches, y eso que en él solo se retratan pálidamente vuestros grandes hechos. Conservar en vosotros ese legítimo orgullo que debe tener todo hombre cuando su conciencia tranquila le dice que ha obrado bien, ha sido mi principal objeto, con el fin también de que en todas partes halleis fieles imitadores.

No soy de los que creen que debe emplearse la fuerza para conseguir nuestro ideal político; la fuerza de la razón, el ejemplo de nuestra conducta, que debe ser siempre intachable, nos darán el triunfo (si así perseveramos) quizá más pronto de lo que creemos; si logro por medio de este drama inculcar estas ideas, que son las mías, en este pueblo español de sí tan noble y caballero, será la mayor gloria á que aspira vuestro humilde correligionario,

*Francisco Palanca y Roca.*

## DOS PALABRAS

A LOS ARTISTAS QUE TOMAN PARTE EN LA OBRA.

---

Compañeros: Os doy las más expresivas gracias por el brillante desempeño que en vosotros obtiene mi pobre drama; y esta expresión de gratitud que rindo á vuestro talento y buena fé, debe seros en mi concepto muy grata, puesto que el que os la tributa, es también actor como vosotros; repito pues mi sincera gratitud, y me complazco en confesar que con artistas como vosotros, brillan casi todas las obras.

*El Autor.*





---

---

## ACTO PRIMERO.

### PENA DE MUERTE AL LADRON.

El teatro representa la plaza de Pellicers; á la derecha del actor se vé la fuente que termina con un gran farol, sobre el cual hay un cartel manuscrito con este lema: PENA DE MUERTE AL LADRON. En tercer término, á la derecha, desemboca la calle del Fumeral, y desde esta parten una porcion de fachadas que terminan en la esquina de la calle del Hospital, que se descubre en el fondo á la izquierda del actor, de modo que la decoracion en el foro viene á formar un triángulo, viéndose la tira de fachadas casi de frente; en estas fachadas hay balcones y ventanas que á su tiempo son practicables; en primer término, á la izquierda, desemboca la calle de Falcons, en cuya esquina está el horno de Pellicers, y en último se vé otra boca-calle; en todas hay fuertes barricadas y voluntarios de centinela en todas ellas, otros dormidos sobre piedras junto á las mismas. Es de noche y la escena se halla completamente oscura. Se levanta el telon y despues de una pausa regular, se oyen del reloj del Hospital dar las cuatro; enseguida los centinelas de las barricadas dan el alerta, que se repite por todas hasta perderse el eco lo mas lejano posible. Un corneta toca la diana.

### ESCENA PRIMERA.

VOLUNTARIOS 1.º 2.º y 3.º

- VOL. 1. Las cuatro.  
VOL. 2. Las cuatro en punto.  
VOL. 1. Fresquita está la mañana.  
VOL. 3. Hombre, en Octubre y á doce,  
no es en verdad cosa rara.  
VOL. 1. Los dias van trascurriendo  
y estamos sin hacer nada.  
VOL. 2. ¡Te parece poca cosa!  
VOL. 1. Por vida de.....  
VOL. 2. Calla, calla.

- VOL. 1. Yo no niego que en dos dias  
se han hecho diez mil hazañas;  
que podemos con orgullo  
llevar la frente muy alta;  
que si hubo algun atrevido  
que con intencion bastarda  
nos puso en caricaturas  
indignas, ante la pátria,  
hemos sabido lavarnos  
de tan asquerosa mancha;  
y un dia la Europa entera  
tal vez nos mire asombrada;  
que el pueblo de Juan Lorenzo,  
si á la honra suya se ataca,  
lo mismo hará cien mil veces,  
y quien lo dude, lo infama!  
Pero es tambien positivo  
que al ser nuestra la batalla,  
nuestra debió ser del todo  
la ciudad ¡por santa Clara!  
que el no hacerlo cual yo digo  
puede que nos llegue al alma.
- VOL. 3. En lo que hoy estás diciendo,  
razon, Miguel, no te falta;  
pero el Directorio, amigo,  
obra así, y quien manda, manda.
- VOL. 2. Sí tal; pero el Directorio,  
quizá con razon sobrada,  
confía que le secunden  
muchas ciudades de España,  
y entonces sin mas esfuerzos  
tal vez triunfe nuestra causa;  
no quiere verter mas sangre  
creyéndola innecesaria.
- VOL. 4. Yo opino de otra manera,  
pues me repugna esta calma.  
Creo que si el primer dia  
se dá fin á la jarana,  
desde Barcelona á Cádiz  
y desde aquí hasta Granada,  
no queda un pueblo siquiera  
dó no triunfe nuestra causa.  
No lo han querido, paciencia.

¿qué es eso?

(Va recorriendo la plaza una ronda de voluntarios.  
Uno de ellos lleva un farol encendido.)

VOL. 2. Ronda que pasa.

UN CENT. ¿Quién vive?

D. JUAN. Republicanos.

CENT. Alto pues. Cabo de guardia!

(El cabo se dirige con algunos números á tomar el  
santo y seña.)

VOL. 1. Sin duda es el comandante.

VOL. 2. La voz es suya.

VOL. 3. No falla.

VOL. 1. Es un gefe de los buenos,  
no sosiega, no descansa;  
le ves en todos los puntos  
dirigir con mano sábia.

VOL. 2. Le quiero mas que á mi vida!

VOL. 3. Yo con la vida y el alma!

## ESCENA II.

DICHOS, D. JUAN, MANUEL.

D. JUAN. Buenos dias, compañeros.

VOL. 1. Felices, D. Juan.

D. JUAN. Ya el alba

principia con sus albores

á dar luz á la mañana.

¿Ha habido desde mi ausencia  
algo en estos sitios?

VOL. 1. Nada.

Todos contentos y alegres,  
esperan nueva batalla;  
ninguno falta en su puesto  
y el entusiasmo va en alza!

D. JUAN. Me place así el escucharos.

Gracias, ciudadanos, gracias!

(Dándoles la mano.)

Mandareis que los cornetas  
toquen al punto llamada.

VOL. 1. Corriente.

D. JUAN. Y fórmense todos

sin detencion en la plaza.  
VOL. 1. No tardarán, pues ya empieza  
la gente á ponerse en planta. (Váse.  
Ha empezado á notarse movimiento general.

### ESCENA III.

D. JUAN Y MANUEL.

D. JUAN. Qué motiva la tristeza,  
Manuel, que en tí se repara?  
Ageno es de tu carácter  
hallarte así; ¿porqué causa?  
Terrible será sin duda  
tal vez lo que te anonada!

MANUEL. Padre.....

D. JUAN. Cual padre te quiero;  
de ello te di pruebas hartas;  
y al unirme á mi familia  
dándote mi hija adorada,  
no sé qué mas darte pude  
que mi afecto te probara.

Oyense algunos toques de corneta que indican llamada; enseguida van formándose todos hasta que llegue su tiempo.

MANUEL. Lo sé bien.

D. JUAN. Eres mi yerno  
y anhelo tu bien; ¿qué pasa?

MANUEL. De la lucha fratricida  
que tenemos empeñada,  
efectos los mas terribles  
van desgarrando mi alma;  
he sabido hace dos horas  
¡ay padre! la muerte aciaga.....

D. JUAN. ¿De quién, de quién?

MANUEL. De mi hermano!

D. JUAN. Qué dices!

MANUEL. La verdad.

D. JUAN. ¡Calla!

MANUEL. Muerto, sí; pero su muerte  
no es lo que á mí me arrebató,  
es la manera traidora,

es la vileza, la infamia  
que con él han cometido  
y los que á su lado estaban!

D. JUAN. Espílicate.

MANUEL. Padre mio.....

D. JUAN. ' Concluye.

MANUEL. El hombre se espanta  
al pensar la cobardía  
que el hecho contiene.

D. JUAN. Acaba.

MANUEL. En la plaza de Cajeros  
un sargento, ¡qué desgracia!  
viéndose casi perdido  
porque los nuestros llegaban,  
procuró con un engaño  
llenar su nombre de infamia;  
aparentó con los suyos  
que á los nuestros se pasaba,  
y á la república un viva  
lanzó con voz destemplada;  
al oír nuestros hermanos,  
padre, la palabra mágica,  
desarmados é indefensos  
á abrazarle se acercaban,  
y él, al verlos de este modo!....  
mas sin ver nobleza tanta!....  
dió á los suyos voz de fuego,  
y allí asesinó á mansalva.....  
entre ellos iba mi hermano.....  
el llanto mi voz embarga.....  
muerto cayó ¡Dios eterno.....  
tenle en tu divina gracia!

D. JUAN. Valor, valor, hijo mio!....  
Mártir de tan justa causa,  
Dios en su seno divino  
su santo amor le consagra!  
De Dios es y á Dios acude  
la libertad sacrosanta,  
que él el primero en el Gólgota  
con sangre el árbol regara  
de esa libertad que un dia  
con su esplendorosa llama,  
dará luz al orbe entero  
siendo sol de nuestra pátria!

(Durante la escena anterior han ido formándose los voluntarios.

Ciudadanos, compañeros,  
El Directorio me manda  
que os manifieste en su nombre  
lo satisfecho que se halla  
de vuestro valor y arrojo;  
de esa gran fé en vuestra causa,  
de esa abnegacion sin límites  
doquier que la lucha estalla,  
prodigando al prisionero  
cuidados que os hacen falta;  
yo por su nombre os saludo,  
y él en su nombre me encarga  
que esté siempre á igual altura  
vuestra honra inmaculada;  
venerad á los ancianos;  
tened del vencido lástima;  
socorred al que os implora;  
á la muger respetadla,  
y sabed que en todos tiempos  
la propiedad fué sagrada!  
¡Viva el pueblo soberano!

TODOS. ¡Viva!

D. JUAN. Viva nuestra pátria!

UNA VOZ. Muera el infame! (Dentro

D. JUAN. ¿Qué es eso?

LA VOZ. Sin cuartel.

VOCES. Muera!

D. JUAN. ¿Qué pasa?

#### ESCENA IV.

DICHOS Y EL VOLUNTARIO 1.º

VOL. 1. El viejo Pedro Machuca,  
gefe de los de Pedralva,  
ha sorprendido hace poco  
saltando una barricada,  
á un sugeto disfrazado  
con una postiza barba.  
Dicen que el tal es espia,  
como lo prueban sus trazas,

y enfurecidos los nuestros  
todos fusilarlo tratan.

UNA VOZ. Muera el vil.

OTRA. Que lo fusilen!

VOL. 1. Ya llegan.

MACH. Pasa, canalla!

### ESCENA V.

DICHOS, EL TIO MACHUCA, EL ESPIA Y  
ALGUNOS ENGUERINOS Y VOLUNTARIOS.

D. JUAN. ¿Qué es eso?

MACH. Poquita cosa;  
que he sorprendido á este mándria,  
vulgo granuja; un pillete  
que no tiene pelo en barba,  
y ésta que en la mano traigo  
(Enseñando una barba.

tenia sobre la cara;  
le hago preguntas, se turba,  
quiero que declare, y nada;  
solo dice que su abuela  
á comprar queso le manda!....  
Tunante, y á comprar queso  
vas con pelos en la cara?  
qué sin pelos y pelado  
no venden queso, canalla?  
¿queso? no tendrás mal queso;  
requesones de tu estampa  
voy á hacer; dile á tu abuela.....  
que este abuelo no la traga.

ESPÍA. (Frustróse mi plan!)  
¡Que muera!

TODOS. (¡Le mataré!)

MACH. Pausa, pausa,  
que aun no he dicho lo mas gordo;  
viendo que este papanatas  
no daba luz al asunto,  
paso á registrarle, y nada,  
despues de haberle dejado  
con aquel trage que usaba

en primitivas edades  
el padre Adan en campaña,  
no hallé, cual yo presumía,  
los indicios que buscaba;  
mas como soy perro viejo  
y á Machuca el de Pedralva  
no se la dan fácilmente,  
los zapatos que llevaba  
le arranqué, y entre la suela  
vi un documento que aclara  
que viene el señor de espía  
á inspeccionar lo que pasa.  
Qué tal? ya pareció el queso!  
no tendrás mala castaña.

TODOS. ¡Muera!

ESPÍA. (Teniéndole cerca  
me quedo sin la venganza!)

D. JUAN. Silencio.

ESPÍA. (Me echó á presidio!)

D. JUAN. No os parece, camaradas,  
que en casos como el presente  
el perdon es gran venganza?

MACH. D. Juan.....

D. JUAN. Machuca, si este hombre  
que en vuestras manos se halla  
indefenso, aunque culpable,  
muere, ¿qué habeis hecho? ¡nada!  
Mal digo, le asesináis;  
con creces paga su falta,  
y evitais que un dia pueda  
ser honrado.

MACH. Pero.....

D. JUAN. Basta.

Los que lidian por quitar  
pronto ese padron de infamia  
que llaman pena de muerte,  
quieren matar?... nada, nada,  
la conciencia es gran castigo;  
perdonadle, así lo manda  
vuestro credo; hoyal matar le  
sois asesinos: ¿quién carga  
con ese título? nadie,  
lo leo en vuestra mirada.  
¿Le perdonais?



TODOS. Perdonamos.  
D. JUAN. Gracias, ciudadanos, gracias!  
Este es tu mayor castigo,  
si comprendes la importancia  
de este rasgo generoso  
que en tí hace el pueblo.  
MACH. (Canalla!)

D. JUAN. Te perdonan.  
ESPÍA. (Yo á tí no!  
que en tí busco la venganza!)  
D. JUAN. Hasta que se encuentre á salvo,  
es conveniente que vayan  
con él unos voluntarios  
acompañándole.

MACH. Aguarda;  
ibas á morir por tuno,  
por un milagro te salvas;  
mientras que dure el fandango,  
huye de las barricadas,  
pues juro á fé de Machuca  
que si otra vez te resbalas,  
te machuco con mis puños  
los sesos y las entrañas.  
Vete, que ya te conozco.

ESPÍA. (Lo veremos.) Muchas gracias.  
(Váse el Espia con algunos voluntarios.)

## ESCENA VI.

EL TIO MACHUCA, D. JUAN y MANUEL, que sentado sobre  
un peñasco durantela escena anterior, demuestra su  
abatimiento.

MACH. No las merezco, pichon;  
no soy yo quien te ha salvado.  
A cuántos habrán ahorcado  
mas dignos que ese bribon!  
¿Y el yerno, D. Juan?

D. JUAN. Allí.  
(Señalando donde está Manuel.)

MACH. Solo el verle me traspasa!....  
Cuando sepa lo que pasa!....

D. JUAN. Lo sabe ya todo. 3

- MACH. Si?  
Su hermano.....
- D. JUAN. De Dios la gloria  
goza en su santa presencia!...  
mártires á quien Valencia  
debe un templo á su memoria!
- MACH. Es verdad: mas ya está hecho:  
vengo de casa, D. Juan.
- D. JUAN. ¿Sí?
- MACH. Las señoras están  
con pena fiera en el pecho.  
Solas allí desde ayer  
con Rafael, que es un niño,  
angustias por su cariño  
sufren las dos.
- D. JUAN. Voy á ver.....
- MACH. Su hija de V. D.<sup>a</sup> Rosa,  
por su padre y su marido  
sufre, y el pecho me ha herido  
D.<sup>a</sup> María su esposa;  
porque el chiquillo es valiente,  
y aunque no cuadre á la madre,  
quiere ir donde está su padre,  
quiere ser de nuestra gente.  
De modo que siempre está  
tratando de escabullirse;  
quiere salir á batirse,  
y al fin se les marchará.
- D. JUAN. Debo partir al momento.
- MACH. Consuele V. su quebranto,  
que en aquella casa el llanto  
va tomando mucho asiento!  
Mas, que no venga Manuel;  
su herida es muy dolorosa,  
y si se vé con su esposa  
tendrá un momento cruel.
- D. JUAN. Es verdad; ¡Manuel!
- MAN. ¿Qué pasa?
- D. JUAN. Queda al frente de este punto,  
mientras yo para un asunto  
me voy un momento á casa.
- MAN. Ocúltele V. á Rosa  
la pena que me anonada.
- D. JUAN. Descuida, no sabrá nada;

mas al dolor que te acosa  
ponle un dique, ponle freno,  
no llegues al desvarío.  
Hasta despues.

(Se abrazan.

MAN.

Padre mio,

sufro, pero estoy sereno.

MACH.

Capitan, sé que su herida  
no se cura fácilmente,  
pero usted que es un valiente  
que en nada aprecia la vida,  
procure que ese valor  
sea en un todo y por todo,  
qué diantre, y habrá algun modo  
que nos vengue del traïdor.

Si yo le atrapo, la nuca  
ni lucifer se la salva!....

porque, en fin, soy de Pedralva,  
y allí en diciendo Machuca,  
saben que de un puñetazo  
derribo un árbol al suelo;  
el otro ya está en el cielo;  
conque así..... venga un abrazo.

MAN.

Gracias.....

MACH.

A fuera el pesar,

qué diantre... yo... pues... barrunto...

D. Juan, vámonos al punto,  
porque voy á reventar!

## ESCENA VII.

MANUEL, VOLUNTARIO 1.º Y Á POCO ROSA.

MAN.

Pobre madre, cuando á tí  
llegue la nueva fatal,  
será tu pena mortal  
si tanto me agobia á mí!  
Diego, si estás en el cielo,  
pide á Dios me haga matar  
primero que presenciar  
de mi madre el desconsuelo!  
sé que morirá al saber  
de tu suerte el fin horrible,

y ese momento terrible.....  
no le quisiera yo ver!

### ESCENA VIII.

LOS MISMOS Y ROSA.

ROSA. ¿Y el comandante?  
VOL. 1. No está.  
Se fué hace poco de aquí.

ROSA. ¿Y su yerno?  
VOL. 1. Vedle allí.

ROSA. Muchas gracias: ¡Manuel!  
MAN. ¡Ah!

ROSA. Manuel.....  
MAN. ¿Y te has atrevido.....

ROSA. Te sorprende el verme?  
MAN. Rosa.....

ROSA. Te sorprendé que la esposa  
vaya en busca del marido.  
Yo me debo sorprender  
de que en luchas tan impias,  
esté mi esposo dos dias  
ausente de su muger.  
Me dirás que sé de tí;  
pero en lid tan horrorosa,  
piensas que tan poca cosa  
me tenga tranquila á mí?  
En mi cruel ansiedad,  
cuando me digan que aun vives,  
Manuel mio, tú concibes  
que lo tenga por verdad?  
Cuando dó quier que se mira  
se vé de la lid la brecha,  
puedo vivir satisfecha?  
eso es mentira, mentira!  
vosotros entre el fragor  
del combate, con la gloria,  
relegais de la memoria  
á la que os llena de amor.  
Y os produce admiracion  
que nuestros débiles séres

vengan..... ¡Oh! si las mugeres  
no tenemos corazon!  
si no debemos pensar;  
si hago mal en padecer;  
si te debe sorprender  
que yo te venga á buscar!....  
¡Busco á mi esposo, á mi padre;  
busco dos trozos del alma;  
busco con ellos la calma  
de mí misma y de mi madre!  
No te sorprenda mi lloro,  
ni te incomodes conmigo;  
mi delito si te sigo,  
solo estriba en que te adoro!

(Con pasion.)

MAN.

Calla, calla por piedad,  
que no fué mi idea al verte  
enojarte ni ofenderte;  
temí, sí, por tu beldad.  
Temí cual temiendo estoy  
por tí, que eres mi sosten:  
temo los riesgos, mi bien,  
que en tí se acumulan hoy.  
¡Mal has hecho en suponer  
que ausente pude olvidar!.....  
no fuí, porque hube de estar  
cumpliendo con mi deber.  
¡Hijo de la libertad,  
al mirarla escarnecida,  
como á mi madre querida  
le rindo mi voluntad!....  
y al tenerte en la memoria,  
por ella mi sangre vierto;  
si una sucumbe, soy muerto!....  
con las dos formo mi gloria;  
con las dos vivir espero  
y en ellas vá mi tesoro;  
no sé á cuál quiero ni adoro!  
no sé á cuál adoro ó quiero!  
Mi libertad y mi esposa  
son la ilusion de mi vida!....  
si ella es de tí tan querida,  
no debes estar celosa!

ROSA.

¿Y tu vida? ¿y mi dolor?  
¿Y mi padre? ¿y mi cariño?

- MAN. ¿Y la pátria?  
ROSA. No te riño.  
MAN. Rosa..... ¿y mi deber? ¿mi honor?  
ROSA. Con él cumple, sí, con él;  
de tí nada quiero indigno;  
te comprendo, y me resigno!....  
Dios nos proteja, Manuel!  
MAN. La causa es justa!....  
ROSA. No, santa!  
y pues tanto se os provoca,  
toda resistencia es poca,  
poca, sí, pero me espanta!  
Mas solo en esta ocasion,  
cuando á su honra se atente,  
debe un pueblo ser valiente,  
debe luchar con teson.  
Y si al fin la lid estalla  
despues de ser provocado,  
debe mantenerse honrado,  
cual lo fué en esta batalla.  
Deben hoy los valencianos  
borrar de Valls la memoria;  
allí fue tal vez la..... escoria;  
aquí son republicanos;  
aquí nada les deshonra,  
porque aquí lucha el partido,  
y aquí será y siempre ha sido.....  
MAN. ¿Qué?  
ROSA. Valencianos con honra!  
MAN. Si tú los hubieras visto  
despues del combate fiero  
socorrer al prisionero!  
ROSA. Cumplian con Jesucristo.  
MAN. Darle su racion, su pan  
al hambriento!  
ROSA. No me espanta;  
por esa conducta santa  
los pueblos le aplaudirán.  
MAN. Y así debe comprender  
su orgullo, su gallardon;  
solo en extrema ocasion  
debe luchar y vencer!  
Jamás empuñe el fusil;  
la persuasion y el ejemplo

formen de su escuela un templo  
dó conquistaste mil y mil;  
impere y jamás se tuerza  
para su conservacion,  
la fuerza de la razon,  
no la razon de la fuerza.  
Y emplee en su gran desvelo  
la propaganda mas santa!....  
lo que la fuerza levanta  
la fuerza lo tira al suelo!

ROSA.

¿Y mi padre?

MAN.

Partió á casa;

vive por hoy sin temor.

ROSA.

En esta lucha de horror  
qué lento el tiempo se pasa!

MAN.

¿Y tu hermano?

ROSA.

Enfurecido

porque le impiden salir  
á la calle á combatir,  
buscando siempre un descuido  
que le permita marchar  
á donde su padre se halla.

MAN.

Aun es jóven.

ROSA.

Calla, calla!

no lo quiero recordar.  
La madre con su ternura  
derrama copioso llanto,  
y sufro allí tanto, tanto.....  
que me muero si esto dura!

MAN.

Tranquilízate; quizá  
nos secunde España entera  
muy en breve.

ROSA.

Si así fuera!....

MAN.

Tal vez á estas horas.....

ROSA.

¡Ah!

Empieza á oirse cañonazos y tiros de modo que no  
impidan la representacion, sin parar hasta el final  
del acto.

MAN.

Por Dios, retírate á casa;  
observo algun movimiento.....  
y puede.....

ROSA.

Viendo que todos se parapetan en las barricadas.  
Yo no me ausento.

MAN.

Pero.....

VOL. 1.

Capitan. (Saliendo.)

MAN.

¿Qué pasa?

### ESCENA IX.

DICHOS Y EL VOLUNTARIO 1.º

VOL. 1. Que atacan es yá notorio  
con gran saña á lo que infiero,  
y el cañon retumba fiero  
sobre el mismo San Gregorio.  
Mas todo les será en vano;  
no hay quien de muerte nos hiera;  
venid, que el combate espera:  
¡Viva el pueblo soberano!

### ESCENA X.

MANUEL Y ROSA.

MAN. Vete.  
ROSA. No quiero.  
MAN. ¡Por Dios!  
ROSA. No lo esperes.  
MAN. ¡Rosa, Rosa!  
Déjame ya!  
ROSA. Soy tu esposa.  
MAN. Pero....  
ROSA. Muramos los dos.  
MAN. Vete, vete ó será tarde.  
Vete, por Dios te lo ruego;  
si no acudo pronto al fuego  
me tacharán de cobarde!  
Déjame!  
ROSA. No, no, Manuel!  
MAN. Rosa, déjame!  
ROSA. No puedo!  
Vámonos, si en mí no hay miedo;  
no me abandones, cruel!  
MAN. Tu padre viene; contigo  
puede quedar. (Logra desprenderse.)



ROSA. ¡Oh! ¡qué infierno!  
Ven!  
MAN. No, Rosa. (Despidiéndose.  
ROSA. Dios eterno!  
(Sintiéndose desfallecer.  
MAN. Ruega por mí (Vase.  
ROSA. Yo te sigo.  
(Queriendo andar y no puede.  
Yo quiero partir, lo quiero.....  
yo quiero, mal que te cuadre,  
ir hoy.....  
D. JUAN. Hija.....  
ROSA. Padre, padre!....  
no tengo fuerzas..... yo muero!  
(Cae desmayada en los brazos de su padre.

## ESCENA XI.

DICHOS y D. JUAN con un criado.

UNA VOZ. Nos ataca el enemigo!  
VOL. 1. Mi comandante! (Saliendo.  
D. JUAN. Venid.  
(Al voluntario.

*Una muj.* Sentémosla en esta silla  
y á mi casa.  
(Se la llevan la muger y el eriado.

D. JUAN. Gracias mil.  
LA MUJER No las merece, señor.  
VOL. 1. ¿Qué hacemos?  
D. JUAN. ¿Qué? resistir.  
VOL. 1. El fuego aumenta.  
D. JUAN. Al combate!  
VOL. 1. Mas la hija....  
D. JUAN. Quede allí.  
VOL. 1. Ya viene Machuca.  
D. JUAN. ¡Fuego!

(Se oyen algunas descargas en las barricadas.

MACH. ¡Bravo, bien! Ya estoy yo aquí. 4

## ESCENA XII.

DICHOS y MACHUCA con varios de los suyos.

D. JUAN. Machuca.

MACH. Quiero tomar parte, D. Juan, en la fiesta, que yo en sonando la orquesta ya estoy dispuesto á bailar. Reclamo el puesto mejor, es decir, el de peligro; si no me lo dan, emigro y antes de tiempo, señor.

D. JUAN. Bien, valiente Ciudadano! ¡al combate!

MACH. Nada, nada, fuego, y á la barricada. ¡Viva el pueblo soberano!

Trábase en este momento el combate general que dura algunos minutos; despues se oyen las cornetas tocar alto el fuego, y paran los tiros, pero siguen oyéndose lejanos cañonazos hasta que cae el telon.

## ESCENA XIII.

DOS VECINOS.

VECINO 1. Paró el fuego.

VECINO 2. ¿Qué será?

VECINO 1. ¿Lo mandará el Directorio?

VECINO 2. Las monjas de San Gregorio vienen sin duda hácia acá!

VECINO 1. ¡Qué tristes!

VECINO 2. ¡Qué desmayadas! Vecinos, á socorredlas.

(Llamando)

VECINO 1. Vamos á verlas, á verlas.

VECINO 2. ¡Ellas entre barricadas!

Varios vecinos acuden en socorro de las monjas, que se van viendo pasar acompañadas de los voluntarios que les prodigan mil atenciones; los vecinos las hacen beber tazas de caldo. Se recomienda á los directores de escena que se cuiden mucho de este pasaje histórico.

Todos los voluntarios presentan el arma y doblan la rodilla; las cornetas tocan marcha real, viene delante un piquete como guardia de honor; óyese la campanilla; el telon vá cayendo paulatinamente; y al entrar en escena algunos voluntarios con hachones encendidos, concluye de caer el telon. Los cañonazos no cesan.

**VECINO 1.** Y el cañon que las aterra!

**VECINO 2.** Bien se portan los contrarios!

**D. JUAN.** De rodillas, voluntarios,  
(Saliendo.  
ante el rey de cielo y tierra!

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



---

## ACTO SEGUNDO.

---

### NOBLEZA REPUBLICANA.

---

Salon decorado con bastante decencia, pero sin gran lujo; rompimiento al fondo, detras del cual se descubre una galeria por la que se vé el cielo y algunos balcones y tejados de las casas vecinas; á la derecha, en primer término, puerta de entrada, y en igual término á la izquierda, otra puerta; hay una tambien, pero secreta, que conduce á una escalera; en segundo término á la izquierda, hay un altar, en el cual está colocada una virgen de los Desamparados; ante la virgen hay una lámpara encendida y algunos cirios arden tambien en el altar. A poco de levantarse el telon, sale Rafael por la puerta secreta con kepis, canana y carabina.

### ESCENA PRIMERA.

RAFAEL, *solo.*

RAFAEL. Nadie; todo está en silencio;  
mi hermana salió hace poco,  
y mi madre recostada  
busca en vano algun reposo;  
nuestro criado Fermin  
que me espía á lo que noto,  
no le hallo en toda la casa  
por mas que busco; de modo  
que propicia la ocasion  
contemplo, pues me hallo solo.  
Dicen que para batirme  
mis años son harto cortos,  
y me tienen encerrado  
y me aburro y me encocoro!  
Yo les probaré si puedo

que aunque no me apunta el bozo,  
tengo corazon y manos  
y soy tan hombre cual otro.  
Si tienen ellos razon  
y solo yo soy el loco,  
al figurar en las filas  
hago un papel harto tonto!....  
y es preciso que les pruebe  
que yo no sirvo de estorbo.  
Nada, la puerta secreta  
favorece á mi propósito;  
voy en busca de los míos.....

MARIA. Rafael! (Llamando dentro.)

RAF. Por S. Gerónimo.

Mi madre!.... no, pues yo parto.

FERMIN. No puede ser.

(Apareciendo en la puerta secreta al mismo tiempo que Rafael llega á abrirla.)

RAF. Nuevo estorbo!

MARIA. Rafael!....

RAF. Déjame.

FERMIN. Atrás!

RAF. No grites.

FERMIN. Atrás! (Gritando mas.)

MARIA. Qué oigo!

## ESCENA II.

RAFAEL, FERMIN, D.<sup>a</sup> MARIA y ROSA.

ROSA. Rafael!....

MARIA. Suelta ya el arma.

(Quitándole la carabina.)

No es bastante, niño loco,  
que tu padre y tu cuñado  
lágrimas den á mis ojos,  
que quieres con tus delirios  
matarme de angustia? Pronto,  
quítate de la cintura  
la canana.

RAF. Mas!....

MARIA. No te oigo.

Fermin, en tu cuarto encierra  
esté arma fatal; no logro  
vivir tranquila un momento.

ROSA. Te portas mal, ya es forzoso  
que entiendas que lo que haces,  
ni está bien hecho, ni es propio.

Váse Fermin llevándose la carabina, la canana y el kepis.

RAF. No está bien hecho! ¿Y por qué?  
crees tú que es muy honroso  
cuando batiéndose están  
hoy mis compañeros todos,  
yo, que soy uno de tantos  
de los que con ellos formo,  
viva entre cuatro paredes  
solitario como un hongo,  
oyendo silvar las balas,  
y escurriendo el bulto á todo?  
Hágalo quien tenga miedo!  
yo el miedo no le conozco;  
hágalo aquel que no sienta  
de la libertad el soplo;  
hágalo aquel que en sus venas  
no sienta correr cual otros,  
sangre de cien liberales  
como en mi familia noto;  
mas yo soy republicano,  
y al serlo y decirlo gozo,  
y por serlo y por decirlo  
lo perderé todo, todo!

MARIA. Dime tú, ¿y está bien hecho  
que al ver mi llanto en los ojos  
porque Manuel y tu padre  
se han ido y nos dejan solos,  
que tú que eres niño imberbe  
vayas donde están los otros,  
dejándonos aquí solas  
y matándome entre todos?  
¡Huye de mi vista, ingrato!

RAF. ¡Oh! ¡Madre!

MARIA. No te conozco.

¡No me quieres!

RAF. ¡Madre mia!...

¡Me matas!

MARÍA. Tú haces lo propio.

RAF. No me iré.  
MARIA. Lo mismo has dicho  
cien veces.  
RAF. Hoy te respondo...  
MARÍA. Ven, júralo por la Virgen.  
RAF. Tanto como eso...  
MARIA. ¡Ves, loco!  
ROSA. Jura...  
RAF. Lo que es juramento...  
Si quieres... calma tu enojo,  
si es que me obligais... yo juro...  
MARIA. No jures; en tí conozco  
que faltarás, y no quiero  
verte perjuro. (Me ahogo!...)  
VOCES. ¡Muera!... (Oyense algunos tiros.)  
MARIA. ¡Dios mio!  
ROSA. ¿Qué pasa?

(A Rafael que entreabre la ventana y mira lo que pasa en la calle.)

RAF. Nada veo... sí, ya noto...  
es un capitán herido...  
huye buscando socorro...  
MARIA. Capitán?  
RAF. Sí, del ejército.  
ROSA. Y herido?  
RAF. No me equivoco.  
UNA VOZ. Por aquí!  
MARIA. Abríde la puerta.  
ROSA. Pero mamá...  
MARIA. Nada oigo.  
ROSA. Es militar.  
MARIA. Qué me importa!  
es español; y si logro  
salvarle... (Un tiro.)  
VOCES. Muera!  
ROSA. Dios mio!  
MARIA. Yo abriré; yo le socorro!  
RAF. Ya entró.

(Tirando de un cordel con el que se supone abrir la puerta de la calle.)

MARIA. Acompáñale.  
RAF. Voy.  
MARIA. La Virgen salve á mi esposo!



**ESCENA III.**

D.<sup>a</sup> MARIA y ROSA; á poco RAFAEL y el  
CAPITAN.

- ROSA. Le salvará, no lo dudes;  
ella es emparo de todos.
- MARIA. Madre de Desamparados,  
préstales tu santo apoyo.
- RAF. Entre usted.
- MARIA. Ningun temor  
debe turbarle la calma.
- CAPIT. Oh! gracias, con toda el alma  
agradezco este favor!  
Era mi muerte segura;  
con su mano bienhechora  
me ha librado usted, señora,  
de la misma sepultura;  
y pues la vida en conciencia  
por usted tengo salvada,  
los dueños de esta morada  
dueños son de mi existencia.
- MARIA. Se encuentra usted fatigado.  
Siéntese.
- CAPIT. Ya me faltaban  
las fuerzas, pues me acosaban  
de cerca cuando aquí he entrado.
- ROSA. Viene usted de lejos?
- CAPIT. Sí.
- RAF. Yo era de los prisioneros.  
Usted?
- CAPIT. Con mis compañeros  
preso el primer día fuí;  
mas un amigo que hallé  
en donde nos han tenido,  
mi fuga ha favorecido  
y esta tarde me escapé.  
Me dió un carric y un sombrero,  
y atravesé con gran priesa  
calle de Santa Teresa,

y otras tres que no enumero;  
pero quiso mi desgracia,  
que al saltar la barricada  
que tienen ellos formada  
en esta calle de Gracia,  
las dos prendas me cayeran  
conque disfrazado fui,  
y los que estaban allí  
hecho capitán me vieran;  
eché á correr, y en seguida  
me acometen y disparan,  
y si aquí no me salvaran,  
pierdo, señora, la vida.  
De noble es agradecer  
y yo agradecido estoy;  
ya por lo mismo desde hoy  
pueden de mí disponer.

MARIA. Tratarán con crueldad  
á la tropa prisionera.

(Con intencion.

CAPIT. Si yo tal cosa dijera,  
faltaría á la verdad.  
Nobles los republicanos  
han sido; son caballeros;  
á todos los prisioneros  
se les trata como hermanos.  
Mi señora, que quizás  
muerta á estas horas esté,  
me obligaba y me fugué;  
que á no ser así, jamás.  
Tan buen trato ni mejor,  
no le hay en casos iguales:  
Bendigo á esos liberales!

MARIA. Muy bien.

(Dándole la mano enternecida.

CAPIT. Soy hombre de honor;  
y aunque son mis opiniones  
distintas á mis contrarios,  
son nobles mis adversarios  
cual lo prueban sus acciones:  
Nos han combatido á muerte,  
con gran valor, pero han sido  
muy nobles con el vencido:  
son dignos de mejor suerte.

Se oye un golpe en la puerta de la calle.

MARIA. Mira quién llama.  
CAPIT. Quizá... Con temor.  
me busquen.  
RAF. Son voluntarios.  
MARIA. Nada tema.  
CAPIT. Mis contrarios!  
ROSA. Oh!....  
RAF. Machuca y el papá.  
MARIA. Tu padre.  
CAPIT. Su esposo!  
MARIA. Sí.  
CAPIT. Es.....  
MARIA. Gefe de milicianos.  
RAF. Bien por los republicanos!  
(Esta es la mía.)  
CAPIT. Caí.....

#### ESCENA IV.

*Dichos menos RAFAEL.*

MARIA. Capitan, de ellos en pos  
nada tema, pues yo juro...  
que aqui se halla usted seguro,  
como en el templo de Dios!  
CAPIT. Mas como yo no sabía.....  
ROSA. Nada tema usted.  
CAPIT. Quisiera.....  
MARIA. Dó se encuentra esta bandera,  
no cabe la villanía!  
Sacando una bandera republicana que habrá en un  
armario.  
En mí tiene usted una hermana;  
no abrigue ningun recelo,  
que en Valencia puso el cielo  
nobleza republicana!  
CAPIT. Mas aunque fuese importuno,  
yo quisiera.....  
MARÍA. Y es razon.  
Entre en esa habitacion,  
no tenga recelo alguno.  
ROSA. Llegan!  
MARIA. Quedamos las dos

defendiendo su persona.  
CAPIT. Gracias.  
MARIA. Mi lábio lo abona.  
CAPIT. Yo agradezco.....  
ROSA. Pronto.  
CAPIT. Adios.

### ESCENA V.

D.<sup>a</sup> MARIA, ROSA, D. JUAN, MACHUCA y bastante número de ENGUERINOS.

ROSA. Padre!  
MARIA. Juan!  
D. JUAN. Esposa mia!  
Rosa, abrazadme las dos  
y dadle gracias á Dios  
por tanta dicha, Maria!  
ROSA. ¿Y mi esposo?  
D. JUAN. Bueno y sano;  
nada nos ha acontecido,  
aunque nos hemos batido  
todos con furor insano.  
¿Y tú?  
ROSA. Cuando recobré  
la razon, bajo este techo  
me hallé tendida en mi lecho,  
y aquí tu vuelta esperé.  
MARIA. Há dos horas que Fermin  
con otros la trajo á casa;  
ay! si esto pronto no pasa,  
dareis á mi vida fin!  
MACH. No estrañe, señora mia,  
si me hallo en este momento  
loco de puro contento,  
pues hoy ha sido un gran dia!  
D. JUAN. Si, Maria; esta ciudad  
brava que nacer nos vió,  
hoy un gran ejemplo dió.....  
MARIA. ¿De qué?  
D. JUAN. De moralidad.  
MACH. ¡Oh! marchamos viento en popa!

D. JUAN Sí; mi pueblo valenciano,  
por lo honrado y por lo humano,  
será admiracion de Europa.

ROSA. Mas ¿qué es ello, padre mio?

MARIA. ¿Qué ha sucedido, decid?

MACH. Que son los hijos del Cid  
mas valientes que aquel tio.  
Y con las monjas han hecho  
tan noble y tan santa accion,  
que de gozo el corazon  
se quiere salir del pecho.  
D. Juan, que es sábio y astuto;  
dará relacion histórica;  
yo *pa* cosas de retórica,  
señora, nací muy bruto.  
Yo soy completo y cabal  
en casos de ir á la greña,  
pues donde reparten leña  
tengo papel principal.

MARIA. Pero.....

MACH. Tiene usted razon,  
señora, soy un camueso  
que en soltando la singüeso.....

D. JUAN. Vamos, prestadme atencion.  
Ya sabes que noche y dia  
la tropa, sin dar reposo,  
nos hace un fuego horroroso  
desde la confitería.  
Su pensamiento ilusorio  
segun se observa; su intento,  
está en ganar el convento  
que llaman de San Gregorio;  
y al ver el crudo teson  
que muestran los voluntarios,  
les han sido necesarios  
la metralla y el cañon.  
De modo que aquello se halla  
hecho un campo de agramante,  
pues no para un solo instante  
la bala rasa y metralla.  
Allí en fervientes plegarias  
y en amargo desconsuelo,  
pedian al Dios del cielo  
las pobres sacramentarias!

La lucha se hizo mas brava,  
los nuestros se defendian,  
los cañones repetian,  
y el edificio temblaba!  
Fragor igual no se ha visto;  
pidiéronnos temblorosas  
pronto auxilio las esposas  
de nuestro Dios Jesucristo.  
Nuestros voluntarios bravos,  
que son al par religiosos,  
á servir las cuidadosos  
se prestaron como esclavos.  
La vista al suelo inclinada,  
lugar no se dió al rubor,  
respetándose el candor  
de aquella mansion sagrada!  
Y con placer sin igual,  
respetadas y asistidas,  
fueron de allí conducidas  
á nuestro santo Hospital.  
Los voluntarios volvieron,  
y entre peligros horribles,

Enternecido y lleno de emocion.

sus ropas y comestibles  
á las monjas les trajeron!

MARIA.

Bien!

Enternecida.

D. JUAN.

Las alhajas del templo,  
les fué la plata entregada!....  
y allí no ha faltado nada!....  
Valencia! Viva tu ejemplo!

Lleno de entusiasmo y casi llorando.

MACH.

Eso es hablar! por San Pedro  
que su lengua es un tesoro;  
al oírsele á usted, lloró.....  
y ante el cañon no me arredro.  
Me ha llegado á lo mas hondo!....  
bien estuvo el que no hablara,  
(si meto yo la cuchara  
meto la pata hasta el fondo.)

D. JUAN.

Un voluntario encontró  
un bolsillo de dinero  
en el convento, y ligero  
hácia el Hospital corrió.  
«La priora, la priora,»

(preguntó); le presentaron,  
y cuando juntos se hallaron,  
dijo el valiente: «Señora,  
quedó por casualidad  
hoy en su celda olvidada  
alguna cosa?» —Yo, nada,  
no recuerdo.—Recordad.  
¿Un bolsillo? —Justo, sí,  
con los fondos; lo he perdido!»  
y él contestó enternecido:  
—«Señora, miradle aquí.  
¿Es este?» —«El mismo.»—«Aquí están  
las monedas, el dinero.»  
¡Bravo! Y es un jornalero  
que tal vez no tenga pan!

MARIA. Rasgos de tal magnitud  
premiará la Omnipotencia.

D. JUAN. Otros hay á quien Valencia  
debe inmensa gratitud.

MARIA. ¿Quién?

D. JUAN. Un ilustre marqués  
que sin mirar opiniones,  
por sus brillantes acciones  
gloria de Valencia es.  
Mas ese santo Hospital!....  
Todos son allí en rigor  
dignos de eterno loor  
por su ejemplo sin igual.  
Los médicos, las hermanas!....  
esa santa institucion  
á quien con veneracion  
humilde inclino mis canas.  
Allí son hoy socorridos  
todos los que auxilio imploran;  
se consuela á los que lloran,  
sin distincion de partidos.  
De la caridad en pos,  
todos los que están en ella,  
dan á conocer que aquella  
es hoy la casa de Dios.  
Allí todos son hermanos;  
sin consuelo no hay quien quede!....  
ante lo que allí sucede,

descubrios, Valencianos!

Pausa. Dirigiéndose á todos los que están en escena, que se descubren respetuosamente.

MACH. Digo, si lo entiende el mozo!  
oyéndole relatar,  
sin querer..... me hace llorar!

D. JUAN. ¿Lloras?

MACH. Sí, de puro gozo:  
y hacer yo gestos y mismos,  
no me parece decente;  
voy á colocar mi gente  
en los puntos que dijimos.  
Y juro á fé de quien soy,  
que aunque su pico no tenga,  
les he de hechar una arenga.....  
que cante el credo; allá voy;  
*Chiquios*, debeis de saber,  
por si acaso lo ignorais,  
que en Valencia es donde estaís,  
y donde me habeis de ver;  
que no basta ser valientes,  
que eso de sobra lo *semos*,  
lo que importa es donde *estemos*  
portarnos como decentes.  
No se diga que Pedralva  
se empuerca en esto siquiera!....

Mordiéndose la uña.

porque en fin, al que lo hiciera,  
le haré la mollera calva.  
Que de los míos en mengua  
nadie tenga ná que ver,  
*ó al que robe un alfiler,*  
*se lo clavaré en la lengua. (1)*  
Vuestras *conciencias* tranquilas,  
vuestro pecho satisfecho,  
y ese es el mejor provecho;  
conque he dicho, rompan filas.

El tío Machuca se dirige á la galería con los suyos; allí coloca dos centinelas, y por la misma galería desaparece con el resto.

D. JUAN. Tenle á Manuel prevenida  
la cama; vendrá al instante

(1) Histórico.



quizá rendido, jadeante,  
y anhela.....

ROSA.

Voy enseguida.

Vase.

### ESCENA VI.

D.<sup>a</sup> MARIA y D. JUAN.

MARIA. Y tú, ¿no reposas?

D. JUAN. No.

Con lo que anoche dormí  
me sobra, María.

MARIA.

Sí,  
y á dos horas no llegó!  
¿Cuándo termina esta lucha?  
van cinco dias con hoy!  
loca y aburrida estoy;  
es mucha zozobra, mucha.  
¿A qué resistirse tanto  
si al fin habreis de ceder?  
Para llenar el deber  
ya habeis hecho tanto, tanto!....  
que ya puede la nacion  
daros un elojio eterno;  
ya le habeis dado al gobierno  
con esto buena leccion!  
No penseis que cederá;  
él arrostrará por todo  
sin pararse en medio ó modo,  
y al fin bombardeará.

D. JUAN. No lo pienses, voto al sol!  
porque además de horroroso,  
eso fuera bochornoso  
para un gobierno Español!....  
No necesita esas artes.....  
Ya fuera romper las vallas.....  
una ciudad sin murallas  
y abierta por todas partes!  
¿qué diria la nacion?  
¿qué diria el mundo entero?  
No, María, yo no espero  
que llegue á tal su intencion.  
Mas, pudiendo disponer  
de treinta y dos batallones,  
otras tropas y cañones

que tanto son de temer.

MARIA. Pero Juan.....

D. JUAN. No me acomodo  
á tal idea; sería.....

yo en esa parte, Maria,  
vivo tranquilo del todo.

MARIA. ¿Y con las manos cruzadas  
se estará? Tal lo creéis,  
cuando en la ciudad teneis,  
Juan, sobre mil barricadas?  
cuando ha muerto tanta gente  
sin adelantar terreno?  
cuando del cañon el trueno  
se ha empleado inútilmente?  
cuando tan solo se vé  
conflicto crudo y eterno,  
¿qué debe hacer un gobierno?

D. JUAN. Escucha, y te lo diré.  
Debe el tal, en mi sentir,  
puesto que se sublevó  
y la nacion lo aclamó,  
lo que ofreciera, cumplir;  
debe ser tan liberal  
en el siglo diez y nueve,  
que no ha de haber quien le lleve  
ventaja en concepto tal;  
ser padre de la nacion;  
y si la opinion avanza,  
llegar á donde ella alcanza,  
pues allí está su opinion;  
ser demócrata en la esencia,  
no serlo solo de nombre;  
por serlo así, no te asombre,  
sucede lo de Valencia.  
Cumplir su palabra fiel,  
no tener miedo jamás  
de la libertad, ¿estás?  
siendo una verdad la ley.  
Y siendo el pueblo prudente,  
obedeciendo al que mande,  
y éste que no se desmande  
y obre bien y rectamente;  
Teniendo á la ley respeto;  
siendo verdad pura y viva

la ley, abajo y arriba,  
y en ella todo sujeto,  
se evitarán asonadas;  
se evitan con tales dones,  
del gobierno, los cañones;  
del pueblo, las barricadas!  
Y el pueblo debe saber  
que al gobernar de este modo,  
debe obedecer en todo,  
debe respeto tener,  
y evitar provocaciones  
que no han de darle provechos,  
que no puede haber derechos  
sin tener obligaciones.

Todos respeto profundo;  
pueblo y gobierno, marchemos  
por igual senda, y seremos  
la primer nacion del mundo!

MARIA. Yo comprendo tu razon;  
pero al obstinaros tanto,  
vais á sembrar el espantó,  
el luto y desolacion.

Así, pues, debeis ceder;  
vuestro teson me anonada.

D. JUAN. La lucha está ya empeñada,  
y hay que morir ó vencer.  
Valencia ha sido modelo  
de cordura y sensatez;  
y al tratarla así, pardiez!  
ellos provocan su duelo.

(—) El gobierno les armó,  
(—) y ahora solo porque quiere,  
(—) les dice: «El fusil ó muere.»  
(—) Por eso se sublevó.

Quien de nosotros se atreva  
á decirle calla y vete,  
tras que no se le respete,  
la muerte consigo lleva.  
Aceptado el compromiso,  
no puedo volverme atrás,  
ni yo lo hiciera jamás;  
preciso es sufrir, preciso.

MARIA. ¿Conque no hay remedio humano  
para evitar tantos males?

siendo todos liberales!.....  
pobre pueblo valenciano!  
¿No hay un poder que separe  
tanto mal, tal desconsuelo?

D. JUAN. Si que le hay.

MARIA. ¿Dónde?

D. JUAN. En el cielo.

María, Dios nos ampare!

### ESCENA VII.

*Dichos, ROSA y FERMIN.*

FERMIN. Señora, señora!

MARÍA. ¿Qué?

ROSA. Mamá!

MARIA. Por Jesus bendito!

FERMIN. Las armas del señorito  
no están donde las dejé.

MARIA. ¿Cómo?

ROSA. Llevo registrada  
toda la casa, y no veo.....

D. JUAN. ¿Pero qué opinas?...

ROSA. Yo creo.....

que se fué á la barricada.

MARÍA. Sí que se iría!

ROSA. Es un loco.

D. JUAN. Calmaos.

MARÍA. Esto es horrible!

D. JUAN. No temas, es muy posible  
que en breve aquí.....

MARÍA. Me sofoco!

ROSA. Se oye rumor..... (Se oye rumor lejano.

D. JUAN. Sí, parece...

Sin duda lejos está,

Asomándose á la ventana.

porque no se vé.

MARÍA. Quizá.....

ROSA. Vá aumentando.....

MARÍA. Sí, sí, crece.....

D. JUAN. Manuel viene.

ROSA. ¿Manuel?

D. JUAN. Si;

pálido y desencajado!

MARIA. Dios mio! ¿qué habrá pasado?

D. JUAN. Ya se acerca, ya está aquí.

MARIA. Abrele pronto.

D. JUAN. Ya está. Tirando del cordón

MARIA. Mi corazón no me engaña;  
Manuel, en tí se acompaña  
la desdicha.

ROSA. Manuel!

(Asustada al ver el aspecto de Manuel.

MARIA.

Ah!

(Lo mismo.

### ESCENA VIII.

*Dichos y MANUEL.*

MARIA. Qué desgracia ha sucedido?  
porqué vienes de ese modo?  
cuéntamelo todo, todo.

MAN. Ay madre!....

MARIA. Está muerto? herido?

ROSA. Dilo pronto!

D. JUAN. Habla, Manuel!

dilo ya.

MAN. Me es imposible.

MARIA. La verdad no es tan horrible  
como esta duda cruel!  
Mi corazón presagiaba  
sin saber, males sin cuento;  
no te pares un momento,  
acaba por Cristo, acaba!

MAN. Qué he de decir, pese á mí! ..

mi vida entera daría

por no ver yo, madre mia,  
lo que hace un momento ví!

Recorriendo puntos varios  
iba, por si algo faltaba,  
cuando observé que llegaba  
un grupo de voluntarios;  
al verme, en ellos noté  
sorpresa y admiracion,  
y sin mas explicacion  
á verlos me adelanté.

Al punto me hallé advertido  
de que entre ellos custodiado,  
iba con mucho cuidado  
algun hombre mal herido.

Trato de acercarme á él;  
se oponen á que le viera;  
logro descubrirlo, y era. ...

MARIA. ¿Quién era, quién?  
MAN. Rafael!

Llorando y despues de un violento esfuerzo.

MARIA. Justo Dios!  
ROSA. Oh!  
D. JUAN. Cielo santo! Aterrado.

MARIA. Hijo del alma querida!  
él cuya vida es mi vida;  
él, cuyo encanto es mi encanto!

D. JUAN. Dinos, dinos dónde está.

MARIA. ¿Dónde se encuentra mi bien?

MAN. Tras mí llegaban.

MARIA. Pues bien,  
corramos á verle.

TODOS. Ah!

Se dirigen todos hácia la puerta, á cuyo tiempo aparece Rafael moribundo y sostenido por voluntarios

## ESCENA IX.

*Dichos y RAFAEL.*

RAF. Padre..... madre mia.....  
D. JUAN. Dí,  
¿quién te ha herido?  
MARIA. Rafael!

RAF. Un capitan.....  
MARIA. Ah cruel!.....  
porqué no me heriste á mí?

ROSA. Pobre hermano!  
MARIA. Un capitan!

D. JUAN. Hijo!....  
RAF. Me siento morir.....  
MARIA. ¿Qué dices?  
ROSA. Oh! qué sufrir!  
MACH. Preso, preso!  
(En la habitacion donde entró el capitan.)

MARIA. Oh!  
MACH. Aquí están.

### ESCENA X.

*Dichos y MACHUCA.*

MACH. ¿Qué es esto?  
MARIA. Mi hijo que muere!  
MACH. Ira de Dios! ¿quién te ha herido?  
¿quién?  
RAF. Un capitán ha sido.  
MACH. Oh! pues bien, muera el que hiere.  
D. JUAN. ¿Qué dices?  
MACH. Que hemos hallado  
metido en ese rincón,  
quizá al infame bribón  
que tanto mal ha causado.  
MARIA. ¿Allí en ese cuarto?  
MACH. Pues.  
MARIA. Es un honrado oficial  
salvado por mí.  
MACH. Cabal,  
eso dice; vedle, él es.

### ESCENA XI.

*Los mismos y el CAPITAN, con los EN-  
GUERINOS.*

VOCES. Muera!  
RAF. Quietos, ciudadanos.....  
D. JUAN. Hijo! ..  
RAF. Se nubla mi frente.  
MARIA. Hijo!  
RAF. Ese hombre es inocente.....  
no ensangrentéis vuestras manos.....  
Hermana..... Manuel, llegad.....  
MARIA. Rafael!.....  
RAF. Madre querida!.....  
MARIA. Hijo!....  
RAF. Se apaga mi vida.....  
MARIA. }  
D. JUAN. } ¡Oh!....  
ROSA. }  
RAF. Viva la libertad! (Muere.  
MARIA. Virgen del cielo!  
Cayendo en los brazos de Rosa.

MACH.

D. Juan,

Sosteniéndole al verle vacilar.

truena el cañon.

Oyense cañonazos sin parar hasta que cae el telon.

ROSA.

Dios clemente!

VOCES. Que muera!

D. JUAN.

Es un inocente.

Recordando lo que dijo Rafael.

Libre es usted, capitán.

CAPIT.

Señor.....

D. JUAN.

Traed la bandera.

Machuca le da la bandera.

Hijo de mi corazón,  
con ella la bendición

Bendice con la bandera el cadáver de su hijo. Todos se arrodillan.

hoy te dá la pátria entera!

Mártir de la libertad,

sube al cielo, donde Dios

nos una pronto á los dos

á gozar de su bondad!

Lleva á la tumba este emblema

conque la pátria levanta

la causa mas notable y santa

contra el tirano anatema!

Lleva la palma en la mano,

mientras la pátria en ofrenda

te dá ese sudario en prenda.

Lo cubre con la bandera.

¡Viva el pueblo soberano!

Repite el cañon, y óyese una corneta tocar el paso de ataque.

Todos.

¡Viva!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

---

## ACTO TERCERO.

### LA GRATITUD Y EL DEBER.

---

---

La misma decoracion del acto segundo.

#### ESCENA PRIMERA.

ROSA y MANUEL.

ROSA. Cálmate.

MAN. No puede ser!

ROSA. Manuel, por Jesus bendito,  
cálmate.

MAN. Si es inaudito;  
si no lo puedo creer;  
si por mas que en torno mira  
mi conciencia y mi razon,  
al pensar en tal accion  
me están diciendo: mentiral -  
Si he de ver yo cuál derrumba  
la bomba causando estruendo,  
y aun despues de estarlo viendo  
diré que no, hasta la tumba!  
¿Cómo se aprecia en tan poco  
lo que vale esta ciudad?  
porqué gritan libertad,  
sí, porqué? ¡me vuelvo loco!  
¿Porqué esperar la victoria  
apelando á tales artes?  
Que asalten por todas partes,  
y del que venza, la gloria.  
¿No tienen en su poder  
las mas fuertes posiciones?  
no juegan treinta cañones?  
qué mas se puede querer?

ROSA. Manuel...

MAN. ¿Y han de sucumbir  
sin lucha mis voluntarios?  
Sus esfuerzos temerarios  
tal fruto han de producir?  
ROSA. Oye por Dios.

MAN. Calla, calla!  
que al contemplar lo que siento,  
va mi delirio en aumento,  
mi pobre razon estalla;  
con ella y conmigo lidio,  
y al dar rienda á mis enojos,  
á no mirarme en tus ojos,  
quizá llegára al suicidio!

ROSA. Sí, Manuel, temiendo estoy,  
por lo que veo y profieres,  
que te olvides de quién eres  
y te olvides de quién soy.  
¿Posible es que de tal suerte  
os ciegue vuestra demencia,  
que sin Dios y sin conciencia  
llegueis á daros la muerte,  
manchando así vuestros nombres  
por la pátria que hoy invocas?

MAN. La pátria no, te equivocas;  
es la maldad de los hombres:  
por ella luchan valientes  
los hijos de esta ciudad;  
por ella y la libertad...

ROSA. Pobre pátria, pobres gentes!  
Todos la pátria, inhumanos,  
al mataros invocais;  
todos por ella luchais;  
los hermanos contra hermanos!  
por ella y la libertad!  
todos hoy dicen lo mismo,  
y la llevan al abismo  
sin tregua, Callad, callad!  
En su nombre y por salvarla  
unos y otros se destrozan;  
no falta, no, quienes gozan  
mirándola aniquilarla!  
Os engañais y te engañas;  
con esos duelos prolijos,  
la pátria tiene en sus hijos

vívoras en las entrañas.  
Tanto la amais y tal ruido  
mete ese funesto amor...  
que casi fuera mejor  
tenerla siempre en olvido;  
pues ella, madre amorosa,  
qué hará, sino padecer,  
sufrir y llorar, al ver  
sus hijos en lid odiosa,  
hasta que en justo castigo  
viendo tantos arrebatos  
diga: atrás, hijos ingratos!  
os detesto y os maldigo!

MAN. Rosa, tus palabras son  
dardos que hieren mi pecho!

ROSA. Si tanto efecto te han hecho,  
prueba que tengo razón.

MAN. Tal vez, pero mi partido  
hoy grande, magestuoso,  
se levanta poderoso,  
y al panteón del olvido  
lanzará á los que sin ley  
nos miran hoy con encono  
y anhelan fundar un trono  
proclamando al pueblo rey;  
dos imposibles en uno,  
rey ó pueblo han de reinar;  
siendo los dos á la par,  
no puede reinar ninguno!

ROSA. Y así combatís con saña,  
y así producís mil males,  
siendo todos liberales  
y todos hijos de España!  
¿Conqué podreis compensar  
de una madre los dolores,  
si el hijo de sus amores  
llega á la tumba á bajar?

MAN. Calla, calla!

ROSA. Madre mía,  
cómo te roban la calma!

MARIA. Ay! (Dentro.)

ROSA. Es ella...

MARÍA. Hijo del alma! (Idem.)

ROSA. Siempre la misma agonía!

**ESCENA II.**

*Dichos y D.<sup>a</sup> MARIA, que se sienta sin ver á nadie.*

ROSA. Madre...

MARIA. Estais aquí los dos?

ROSA. Si á mi cariño atendieras,  
si mis súplicas oyeras  
cual yo se lo pido á Dios,  
aminoráras el llanto  
que vive eterno en tus ojos,  
y endulzáras los enojos  
que dan rienda á tu quebranto.

MARIA. No puede ser.

MAN. Si mi acento  
eco en usted encontrara,  
tambien hoy le suplicara  
que deseché ese tormento;  
sé que males tan profijos  
no pasan en breves días.

MARIA. Eso, Manuel, lo sabrias  
tan solo teniendo hijos;  
y aun lo supieras mejor  
si un día la parca avara,  
cual á mí te arrebatara  
la causa de mi dolor.  
Solo cuando el hijo muere,  
cuando su sombra querida  
borra el libro de la vida,  
se sabe lo que se quiere!  
Consuelo busco, y sonrío;  
busco momentos de calma,  
mas no hay nada que en el alma  
llene el inmenso vacío!

ROSA. Bien lo comprendo; mas quede  
por hoy cubierta esa llaga  
ante el mal que nos amaga,  
que es muy grandel

MARIA. Qué sucede?

MAN. Pronto inútil segun veo  
será nuestra resistencia;  
pronto sufrirá Valencia

desastroso bombardeo!

MARIA. Qué dices?

MAN. Antes de un hora  
principia, quien lo creyera!  
Todo el que á Valencia quiera  
lágrimas de sangre llora!  
quién creyera, quién pensó  
llegar á trance tan cruel?  
Nadie.

MARIA. Te engañas, Manuel;  
siempre lo he creído yo!  
que en política, inhumanos  
ves convertirse á los hombres,  
llegando á ser, no te asombres,  
homicidas y tiranos!  
Y todos hacen lo mismo!...  
Oh política infernal!...  
Tú eres la plaga social  
que nos arrastra al abismo!

(Aparece D. Juan y queda oyendo.)

Por tí perdida la calma  
lloran mil sin conocerte;  
por tí, cadáver inerte  
contemplo al hijo del alma!  
Solo mi esposo creía,  
fiado en sus sentimientos,  
no llegar á estos momentos  
que yo tanto presumía!  
Solo mi esposo dudaba  
de que los hombres son fieras!  
solo... cerebro que oyeras  
todo lo que hablando estaba.

(Reparando en D. Juan.)

### ESCENA III.

*Dichos y D. JUAN.*

MARIA. Casi siempre iguales frutos  
suele dar el patriotismo!...  
qué será vuestro heroísmo  
dentro de breves minutos?

D. JUAN. La pátria...

MARIA. La pátria, sí!

siempre ese nombre querido!  
y el hijo que yo he perdido,  
me lo dá la pátria á mí?  
Quién llenará este vacío  
que hiela mi corazon?  
qué partido, qué opinion  
me devuelve el hijo mio?  
Vosotros en lid airada  
sois hombres, y ante el deber,  
los hijos y la muger  
oh! nada suponen, nada!  
Nosotras al don precioso  
del amor nos consagramos,  
y la pátria que adoramos  
son los hijos y el esposo;  
mas si una madre delira,  
delira por la verdad!...  
vuestra pátria y libertad,  
todo es mentira, mentira!

D. JUAN. Apíadete la amargura  
terrible que experimento,  
y no dobles el tormento  
que mi corazon tortura!  
Haznos justicia á lo menos;  
si hoy el pueblo se levanta  
por una causa tan santa,  
débenle ayudar los buenos;  
si el hijo que el alma adora  
á la vez del patriotismo,  
víctima de su heroismo  
muerto mi pecho lo llora,  
me resta el grato consuelo  
de que en la lid horrorosa,  
su muerte ha sido gloriosa,  
mártir subiendo hasta el cielo!  
Mas no muere, que la historia  
deja á todo el que sucumba,  
un sitio tras de la tumba  
donde vive su memoria!  
Cortos años pasarán  
sin que triunfemos, y entonces  
gravados sobre los bronces  
sus nombres se ostentarán.

MARIA. Ay Juan!..

- D. JUAN. Te sobra razon,  
pero qué quieres? qué quieres?  
qué? tan solo las mugeres  
tienen, dime, corazon?  
Yo no trocará su vida  
por cuanto el orbe hoy encierra;  
yo correria lo tierra  
por su existencia querida;  
yo no reposo ni vivo  
desde qué el hijo perdí;  
mas qué he de hacer? hay de mi!  
habla, yo no lo concibo!
- ROSA. De tal modo al afligiros  
tal vez ofendais al cielo;  
poned tregua al desconsuelo...
- MARIA. Hija...
- ROSA. Qué puedo deciros!
- MARIA. Ay Juan!... prometo no hablarte...  
mas puesto que va llegando  
el fin terrible, dí, ¿cuándo  
y cómo piensas salvarte?  
Muchos de tus compañeros,  
segun se cuenta, han partido;  
¿te hallas quizá decidido  
á ser de los prisioneros?  
qué mas pretendéis hacer  
no siendo igual la pelea?  
si al fin, sea como sea,  
todos habreis de ceder!
- D. JUAN. Mi resolucion formada  
la tengo, y cumplir espero.
- MARIA. Qué quieres?
- D. JUAN. Ser el postrero  
que luce en la barricada:  
si al comenzar la destroza  
muchos ceden, cederemos;  
si quieren luchar, haremos  
la segunda Zaragoza!
- ROSA. Padre...
- MARIA. Juan, no se te alcanza  
de tu idea lo funesto?
- D. JUAN. Yo no abandono mi puesto  
mientras halle una esperanza.
- MARIA. Oh!...

ROSA. Pero...  
D. JUAN. Todo es en vano;  
conque así, partid las dos,  
María, y pedidle á Dios  
que nos tenga de su mano.  
MARIA. Sigue en tu loca porfía!  
nuevos males nos asaltan!  
ROSA. Madre.....  
MARIA. Las fuerzas me faltan.....  
dame tu apoyo, hija mia. Vánse.

### ESCENA IV.

MANUEL y D. JUAN.

D. JUAN. Pobre madre! tu afliccion  
traspasa tambien mi pecho;  
mas no es posible, aunque quiera,  
dar alivio á tu tormento!  
Manuel!

MAN. Señor.

D. JUAN. Hijo mio,  
hoy, segun lo que estoy viendo,  
penetran en nuestra zona  
á favor del bombardeo  
las tropas, y es conveniente  
que á salvo pongas tu cuerpo.  
Disfrázate como puedas,  
te diriges hácia el puerto  
que mas te convenga,  
y huyes sin parar al estrangero.

MAN. Bien, partiré; mas sepamos;  
dónde vá usted?

D. JUAN. Yo me quedo.

MAN. Cómo!

D. JUAN. Quiero ser el último  
que abandone aquí su puesto.  
Sálvate tú.

MAN. No es posible.

D. JUAN. Qué dices?

MAN. Que el mismo riesgo  
corremos ambos á dos,  
y marchar solo no quiero;  
si sale usted, vamos juntos;



si usted se queda, me quedo;  
si la muerte nos aguarda,  
hiera dos al mismo tiempo:  
juntos debemos salvarnos,  
ó juntos pereceremos.

D. JUAN Sí, pero.....

MAN.

No hay fuerza humana  
que mude mi pensamiento.  
Hijo y padre en cierto día  
nos proclamó el Ser Supremo;  
de padre me dió mil pruebas,  
y yo cual hijo le quiero;  
si la terrible desgracia  
pasó su carro sangriento  
y á la mansion de los justos  
volar pudo el hijo tierno,  
á mí mas que á nadie toca  
el legítimo derecho  
de llenar el gran vacío  
que deja quien sube al cielo;  
si usted me supone digno  
de la gloria que apetezco,  
tienda con amor sus brazos,  
pues yo los míos le tiendo,  
y este lazo indisoluble  
juntos nos suba al Eterno!

Se miran los dos un instante, comprimiendo los sordos; por fin D. Juan prorrumpe en llanto, echándose el uno en brazos del otro.

D. JUAN Hijot....

MAN.

Padre de mi vida!

D. JUAN.

Tú derramas el consuelo  
que falta ya cuatro días  
á mi dolorido pecho!  
Yo he comprimido mis lágrimas.  
mi pena, mi sentimiento,  
porque el dolor de su madre  
no fuera, no, tan acervo;  
yo sé lo que me ha costado  
fingir que estaba sereno!  
Mas al oír tus palabras  
he visto entreabrirse el cielo,  
y la cárcel del dolor  
rompió con fuerza sus hierros!

Hijo!... con toda mi alma,  
título tal te concedo.  
Hombre soy, pero soy padre;  
llorar juntos bien podemos!...  
vuelve otra vez á mis brazos...  
Señor....

MAN.

D. JUAN.

Protéjate el cielo!...

### ESCENA V.

*Dichos y MACHUCA.*

MACH.

Por vida de Barrabás  
y el que degolló á San Pedro,  
qué lo que pasa en Valencia  
no sucede ni en Marruecos!

D. JUAN. Qué pasa?

MACH.

Que muy en breve  
se principia el bombardeo;  
que en cuatro puntos distintos  
hay obuses y morteros,  
y van á llover naranjas  
como quien frie buñuelos.  
Le parece á usted, D. Juan,  
que lo que pasa está bueno?  
porqué no asaltan los guapos?  
porqué no vienen á vernos?  
Ira de Dios, quede rabia  
me voy á arrancar los pelos!

MAN.

Solo así vencernos pueden,  
Machuca.

MACH.

Pues ya lo creo!  
solo así; solo soltando  
castañas como panderos,  
pueden llegar descansados  
á donde habitan los nuestros.  
Cómo ha de ser, viva el rumbo!  
no me pegas y te pego...

D. JUAN. Calla...

MACH.

Y aun hay otra cosa  
que me pone el humor negro.

D. JUAN. Qué te pasa?

MACH.

Usted recuerda  
aquel bribon embustero,

que hace cuatro ó cinco dias  
se puso en la cara pelos,  
y á espiar lo que pasaba  
vino á nuestro campamento?  
aquel que todos querian  
degollarle como á un perro  
y que usted con sus palabras  
pudo librarle el pellejo?

D. JUAN. Sí.

MACH. Pues bien, aquel tunante,  
D. Juan, acabo de verlo  
desde la calle vecina  
rondar con mucho misterio,  
y examinar esta casa  
con gran maña á lo que entiendo.  
Iba á soltarle un tiritito  
de esos tontos que yo suelto;  
mas se escabulló y no pude  
hacerle un regalo espléndido;  
lleva gafas muy bien puestas,  
con unos cristales negros;  
chaqueta de paño pardo;  
patillas, y en el chaleco  
cascabelicos muy blancos,  
pues son plata á lo que creo;  
lleva una gorra de pieles  
metida hasta muy adentro;  
en fin, está disfrazado  
muy diferente de aquello;  
pero yo á pesar de todo  
tengo el olfato muy bueno,  
y en su andar y su estatura  
lo conocí sin remedio.  
Ese hombre dá mala espina,  
Sr. D. Juan.

D. JUAN. Nada temo.

MACH. Bien; pero si por fortuna  
llega á ponerseme á trecho,  
del balazo que le arrimo,  
pués, le hago dar sin remedio  
mas vueltas que una peonza  
da en las manos de un muñeco.

MAN. Se oye rumor en la calle.

MACH. Cañonazos! Oyense cañonazos lejanos.

D. JUAN.

Sí.

MACH.

Qué es esto?

MAN.

La gente corre asustada.

*Mirando por la ventana.*

MACH.

Sí; ya empieza el bombardeo.

Esos rumores indican

la libertad que tenemos!

Oh!... ya cruzan por los aires,

D. Juan, proyectiles huecos.

*Se vé el bombardeo por la galería; los proyectiles cruzan en distintas direcciones.*

D. JUAN.

¡Valencia, Valencia mía,

ten presente este momento!

## ESCENA VI.

*Dichos y ROSA.*

ROSA.

Manuel! padre mio! padre!

si es horroroso!

D. JUAN.

Qué es ello?

ROSA.

Que está causando destrozos

horribles el bombardeo!

MACH.

Por vida... ..

ROSA.

En el hospital  
cayó un proyectil.

MACH.

Lo creo.

ROSA.

Y en la calle de este nombre

se vino una casa al suelo;

otras en la del Pilar

sufren, padre, los efectos

de esos horribles disparos

que nos tienen sin consuelo!

D. JUAN.

Valencia, Valencia mía,

ten presente este momento!

Tu madre?

ROSA.

Llena de angustia,

preces dirige al Eterno.

MACH.

D. Juan, se pone el negocio

segun se vé, de lo feo.

## ESCENA VII.

*Dichos y D.<sup>a</sup> MARIA.*

MARÍA.

Rosa!

Dentro.

ROSA.

Mi madre!

MARIA.

Juan mio!

sálvate, yo te lo ruego;  
Manuel, por Jesus bendito  
ayúdame á convencerlo.  
Muchos de los voluntarios  
tiran las armas al suelo;  
otros contra las paredes  
las quiebran de rabia ciegos,  
y todos desesperados  
se esconden por lo que veo.  
Huye, escóndete en la casa  
de tu cuñado Roberto,  
mientras dispongo las cosas  
y os marchais al extranjero;  
no me hagais sufrir mas penas,  
hartas sufrido tenemos!

MACH. Tiene razon la señora;  
D. Juan, el asunto es feo,  
y conviene á cada quisque  
salvar si puede el pellejo.

ROSA. Padre.....

D. JUAN. Bien, no me resisto;  
vuestras razones comprendo.  
Pero es triste, doloroso,  
llegar á tan rudo extremo!  
Nueve dias de fatiga,  
de penas, de sufrimientos,  
de heroicidades que asombran,  
de honra sin mancha en el pueblo,  
y en un instante de horrores  
tener que huir y perderlo!

MARÍA. Lo ves? mas fiero que nunca  
se presenta el bombardeo!

D. JUAN. Sí.

ROSA. Jesus!

MARÍA. Mirad, mirad!

MAN. Esto es horrible!

ROSA. Un incendio!

(Se vé el incendio de una casa lo mas lejano posible.)

MARÍA. Madre de Desamparados,  
hermosa reina del cielo,

Se arodillan las dos ante la Virgen.

refugio de pecadores,  
salvacion del Universo,

alegría de los ángeles,

Poco á poco se arrodillan todos.

adoracion de este pueblo  
que en sus grandes aflicciones  
busca en tí y halla consuelo;  
tiende tus ojos divinos  
que tanto bien nos han hecho;  
tiéndelos, cándida madre,  
azucena de los cielos,  
bálsamo de los que lloran,  
luz de Valencia y su reino,  
refugio de pecadores,  
salvacion del Universo,  
alegría de los ángeles,  
adoracion de este pueblo! (Se levantan.)

MACH. D. Juan, vengan esos brazos! (Pausa.)

Reuno á los compañeros,  
y por la puerta de Cuarte,  
si esa imágen que venero  
quiere prestarnos su ayuda,  
dentro de poco saldremos.  
Tendré que salir matando,  
y aunque soy buen guerrillero,  
quizá una bala enemiga  
me deje en el campo yerto.  
Si salgo libre, algun dia  
mas felices nos veremos;  
si de mí no adquieren nuevas...  
rueguen por mí á ese lucero...  
y ella hará que nos veamos  
juntos tal vez en el cielo!

D. JUAN. Sí, valiente ciudadano!

Abrázame!

MACH.

Solo siento,  
á fé de Pedro Machuca,  
salirme de este jaleo  
sin haberle machucado  
á cierto tuno los sesos.  
Adios, señora; muchacho,  
paciencia y abre ese pecho;  
niña, reza por Machuca...  
ciudadanos... Viva el pueblo!

### ESCENA VIII.

*Dichos menos* MACHUCA.

ROSA. Padre...  
MAN. Señor...  
D. JUAN. Hijo mio,  
parte, reune dinero;  
reune lo indispensable  
para los dos, y marchemos.

MARIA. Corre!  
D. JUAN. Con Fermin avisa,  
y cuando llegue el momento,  
por esa puerta secreta  
nos trasladamos al huerto,  
y sin que nadie repare  
à la calleja saldremos.

MAN. Voy al punto.  
ROSA. Date prisa.

MAN. Corro.  
MARIA. Y ampárete el cielo!

### ESCENA IX.

D. JUAN, D.<sup>a</sup> MARIA y ROSA.

MARIA. Cuándo querrás, Virgen madre,  
que termine el bombardeo!  
cuándo... Jesús!...

ROSA. Madre mia!

Cae una bomba en la galería destruyendo parte de ella, en la parte que se supone derecha del actor. Todos quedan aterrados. Ellas temblando se agarran à D. Juan.

D. JUAN. Mas trabajos, Dios eterno!

Paran los cañonazos, que no cesaron de oirse, aunque lejanos, y concluye el bombardeo.  
Pausa.

MARIA. Cesaron los cañonazos.

D. JUAN. Sí, Maria, y los morteros  
parece que no disparan  
tantos proyectiles huecos...

VOZ DE  
MANUEL. Rosa!

ROSA. Manuel!

MAN. Padre, padre.

D. JUAN. Qué te ocurre? (con ansiedad.)

MAN. Nada tengo.

D. JUAN. Nosotros estamos salvos.  
MAN. Aquí se ha hundido este techo;  
por milagro de la Virgen,  
del peligro quedé ileso.  
Abrid la puerta secreta,  
venios todos al huerto;  
ya no temais los estragos,  
pues dió fin el bombardeo.  
MAN. Corramos, Manuel, corramos.  
D. JUAN. Vámonos, sí.

Al dirigirse á la puerta secreta, esta se abre y aparece en ella el espia cerrando el paso con un revolver eu la mano.

## ESCENA X.

*Dichos y el ESPIA.*

ESPIA. Date preso!  
LOS DOS. Jesus!  
ESPIA. Si el paso adelantas,  
mueres.  
D. JUAN. Pero...  
ESPIA. Quieto ahí;  
si te mueves, hay de tí  
quedas tendido á mis plantas.  
Há seis años por tu culpa  
fuí á presidio siendo aun niño:  
mírame; soy Pedro Ariño!  
D. JUAN. Tú, ladron!  
ESPIA. Vana disculpa!  
D. JUAN. Yo no fuí, no, la ley fué;  
tú abusaste de mi casa,  
donde robastes sin tasa;  
no obstante, te perdoné.  
ESPIA. Me perdonaste? Yo no.  
Te profeso un odio eterno;  
ya las tropas del gobierno  
vienen á prenderte.  
LOS DOS. Oh!  
D. JUAN. Hombre vil!  
ESPIA. Me he adelantado;  
muere y págame la afrenta...  
MACH. Alto allá... toma la cuenta.  
ESPIA. Justo Dios! (Muere.)



MACH.

Ya estás pagado.

El tío Machuca aparece entre las ruinas, y apuntándole con su carabina al espía, al mismo tiempo que este apunta con el revolver á D. Juan, le deja muerto en el acto.

### ESCENA XI.

*Dichos y MACHUCA.*

MACH. D. Juan, cumplí mi deseo;

(Desde las ruinas.

la tropa nos sigue en pos;  
con que por lo tanto. á Dios;  
ya murió el pillo: Laus deo.  
Sabe usted bien que mi mano  
no gasta pólvora en salva;  
soy Machuca el de Pedralva.  
Viva el pueblo soberano!

(Vase.

MARÍA. Gracias, tu nombre adoramos.

D. JUAN. Premie Dios tan noble afan.

### ESCENA XII.

D.<sup>a</sup> MARIA, D. JUAN, ROSA y MANUEL.

MAN. Las tropas llamando están.

MARÍA. Gran Dios!

MAN. Perdidos estamos.

(Se oyen en la puerta repetidos golpes.

D. JUAN. Abrid.

MAN. Antes mi furor  
les dará la muerte cierta.

Dirijiéndose con un revolver à la ventana.

D. JUAN. Atrás! abrirles la puerta.

MARÍA. Juan.....

D. JUAN. Yo lo mando.

MAN. Señor....

Tira del cordel.

MARÍA. Yo, Virgen santa, salvé;  
tuve en mi casa escondido  
al capitan perseguido!  
por qué sufro así? porqué?  
porqué sufrir este afan  
que tanto agita mi pecho?

CAPIT. Quedad todos en acecho!

Dentro.

MAN. Ellos!  
ROSA. Padre!  
MARIA. El capitán!

### ESCENA ÚLTIMA.

*Dichos y el CAPITAN.*

CAPIT. El mismo, que subyugado  
por vuestro gran proceder,  
viene en alas del deber  
como cumple al hombre honrado.  
Tal vez el primero fui  
que entre mil peligros ciertos,  
pude con pasos inciertos  
llegar, señora, hasta aquí.  
Prevenidos les están  
para salir de estos lares,  
uniformes militares  
y en ellos seguros van.  
Y nada que agradecer  
tiene tal solicitud;  
en pos de la gratitud  
viene conmigo el deber.  
Yo haré porque nadie atente  
á los que me han socorrido,  
que el que no es agradecido,  
ni es honrado, ni decente!

MARIA. Nos libra usted del apuro.

CAPIT. Pago vuestras atenciones.

ROSA. Ved la gente en los balcones.

*Se vé gente en los balcones de las fachadas que se distinguen detrás de la galería.*

CAPIT. Ved que hay peligro seguro.

ROSA. Llamando á las puertas van  
soldados con mucho empeño. *A la ventana.*

*Se oyen dar golpes en la calle.*

MARIA. Libertaos de su ceño.

Huye, Manuel; huye, Juan!

D. JUAN. Rosa! María! gran Dios!

ROSA. Manuel!

MAN. Esposa!.....

MARIA. Partid.

CAPIT. No os detengais.

ROSA. Padre.  
MARIA. Huid.  
ROSA. El cielo ampare á los dos!  
D. JUAN. Parto. Pueblo Valenciano,  
tú eres hoy el sin segundo  
que puede decirle al mundo:  
soy digno republicano.  
Tú has logrado tanta gloria,  
que en los siglos venideros,  
naturales y estrangeros  
se asombrarán de tu historia:  
(—) si la bomba y el cañon  
(—) contra el drecho natural  
(—) venció en lucha desigual,  
(—) tuyo ha sido el galardon.  
Siempre nobles vuestros pechos,  
siempre valientes sin saña;  
y sirva tu ejemplo á España  
para que imite tus hechos;  
(—) que siendo noble y leal,  
(—) juro por esta bandera,  
(—) que al fin tendrá España entera  
(—) República federal.  
Orad y pedidle á Dios  
nos tienda su santa mano.  
Viva el pueblo soberano!  
MARIA. Virgen, protege á los dos!  
Cayendo arodilladas ante la Virgen.

### FIN DEL DRAMA

Todos los versos que tienen al márgen el signo (—) se suprimieron en la representacion por conveniencia del autor.

## ESPLICACION IMPORTANTE.

---

El tio Machuca viste del modo siguiente: pantalon claro, ancho, y de tapa; chaqueta negra, gran faja morada; chaleco oscuro, sombrero hongo negro de ala ancha, y alpargates; lleva un sable de caballeria, reuoluer, escopeta de dos cañones, y canana cuyo depósito de cartuchos le rodea todo el cuerpo. Los de su partida, ó sean los *Enguerinos*, visten lo mismo, pero generalmente en mangas de camisa y manta rollada desde el pecho á la espalda, y algunos con zaragüelles; suelen llevar tambien de repuesto un par de alpargates sujetos á la cintura, pero colocados sobre las caderas.

Los voluntarios de la Libertad, con kepis, canana, y traje ordinario.

---

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

### EN CASTELLANO.

*Deuda sagrada*, pieza en un acto.

*El Angel de Salvacion*, drama en tres actos.

*Tres.... y ninguna*, pieza en un acto.

*La Conquista de Orán*, drama en tres actos. (1)

¡*Valencianos con honra!* drama en tres actos.

*Una aventura de Felipe IV*, zarzuela en dos actos.

(1) En colaboracion de D. Enrique Eserich y Gonzalez.

### EN DIALECTO VALENCIANO.

---

*Llágrimes d' una femella*, pieza en un acto.

*La millor raó el trabuc*, id.

*Un casament en Picaña*, zarzuela en un acto.

¡*El Sol de Rusafal* id. id.

*El secret de l' agüelo*, pieza en un acto.

*La ballá de Sen Fransés*, id. id.

La música de las zarzuelas es del maestro Don Juan Garcia y Catalá.

1871

The first of the year was a very dry one, and the crops were much injured. The weather was very hot, and the ground was very hard. The crops were much injured, and the yield was very small. The weather was very hot, and the ground was very hard. The crops were much injured, and the yield was very small.

1872

The second of the year was a very wet one, and the crops were much injured. The weather was very cold, and the ground was very soft. The crops were much injured, and the yield was very small. The weather was very cold, and the ground was very soft. The crops were much injured, and the yield was very small.

1873

The third of the year was a very dry one, and the crops were much injured. The weather was very hot, and the ground was very hard. The crops were much injured, and the yield was very small. The weather was very hot, and the ground was very hard. The crops were much injured, and the yield was very small.

